



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA | ISSN 1659-4223



Número dedicado al
III Symposium internacional de historia de las masonerías y las sociedades patrióticas latinoamericanas y caribeñas: MASONERÍA, INDEPENDENCIA, REVOLUCIÓN Y SECULARIZACIÓN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



MUSEO NACIONAL DE ARTE



Fecha de recibido: 14 mayo 2011 – Fecha de aceptación: 15 octubre 2011

“Del Templo a la Palabra. Hermenéutica y Mitocrítica en la ceremonia masónica de la muerte de Juárez, 1930”

Salvador Alejandro Lira Saucedo

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Andreas Önnarfors (University of Lund, Suecia), Céline Sala (Université de Perpignan, Francia), Roberto Armando Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Palabras clave

Mito, hermenéutica, rito, mitocrítica, Templo de Salomón, Gerard de Nerval, Rito Nacional Mexicano, Benito Juárez, Hiram, Abif

Keywords

Myth, Hermeneutic, Rite, Mythcriticism, Solomon's Temple, Gerard de Nerval, Mexican National Rite, Benito Juárez, Hiram, Abif

Resumen

La masonería adopta el mito del Templo de Salomón, tomando a Hiram Abif como héroe constructor. Sus metáforas giran alrededor de la idea del Templo, del centro y del hombre; pero no siempre son lo mismo. El mito depende de quiénes y cómo lo cuentan, incluso en las liturgias masónicas. En México, se tiene la idea de que la masonería, en sus postulados y en su tradición, es una asociación antirreligiosa, opuesta totalmente a la Iglesia católica. No obstante, la masonería tiene en su tradición un gran soporte mítico de la tradición judeocristiana. Ésta es la hipótesis: la masonería es una institución que realiza una lectura apócrifa de las tradiciones judeocristianas, pero no es una institución que base su mito en contra de dichas tradiciones, la única distancia que existe entre la Iglesia católica y la masonería es el factor institucional, no mítico. La hipótesis será demostrada a partir de un análisis mitocrítico y hermenéutico.

Abstract

Freemasonry adopts the myth of Solomon's Temple with Hiram Abif as a hero. His metaphors revolve around the idea of the Temple, the center and the man; but are not always the same. The myth depends on who tells it and how it is told, even in the Masonic Liturgies. In Mexico, there is an idea that Freemasonry in its principles and its tradition is an anti-Religious association, completely opposed to the Catholic Church. However, Freemasonry has in its tradition a strong presence of Judeo-Christian myths. This is the hypothesis: Freemasonry is an institution that performs an apocryphal reading of Judeo-Christian traditions, but it is not an institution that bases its myth against these traditions, the only distance between the Catholic Church and Freemasonry is the institutional factor, not the mythical. The hypothesis will be demonstrated by a Myth criticism and Hermeneutic analyses.

© Salvador Alejandro Lira Saucedo y REHMLAC

Salvador Alejandro Lira Saucedo. Mexicano. Licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Becario por el Décimo Verano Científico de la Región Centro-Norte, con la investigación *La generación Decadentista de México* y dos veces becario por la Academia Mexicana de la Ciencia. Becario del proyecto de investigación Promep "Hermenéutica y Filología: recuperación de la literatura nacional (certamen poético del siglo XVIII)". Actualmente realiza estudios de maestría en Filología Hispánica en el Centro Superior de Investigaciones Científicas, con apoyo de la Fundación Carolina. Correo electrónico: lord_kntrville@yahoo.com.mx.

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Del Templo a la Palabra. Hermenéutica y Mitocrítica en la ceremonia masónica de la muerte de Juárez, 1930”

Salvador Alejandro Lira Saucedo

Introducción y metodología

Uno de los textos de uso didáctico, principalmente, de los apócrifos del Antiguo Testamento es el *Testamento de Salomón*¹ escrito -probablemente por un cristiano- alrededor del siglo III d. C. El apócrifo mencionado ha pasado por una serie de intervenciones editoriales y ha sido transmitido en diversas lenguas antiguas, como el siríaco, arameo o griego. La función del texto, en un inicio, es profundizar y justificar la caída del Templo de Salomón, conformando así un manual de magia y prohibiciones para la construcción del nuevo Templo, que reordenará, exaltará y servirá de escalera para los espacios de la Jerusalén celestial.

Al rey se le fue entregado el anillo con la postura de las cinco alfas y el epigrama secreto: “k o t h r s b i o n k a o a o e l i g o i s s g o a a e s r o u r f”² letras entrelazadas que formulan los conjuros para el control de los espíritus del universo y el sello de la fidelidad entre Dios y Salomón. El castigo de Yahvé sobre Salomón y el pueblo de Israel fue, según el *Testamento de Salomón*, la participación de los demonios en la edificación del Templo -controlados por el anillo- y la concupiscencia entre el rey judío y Balkis, la reina de Sabá [o Saba].

El relato es la división del símbolo de la promesa divina. El texto es apócrifo puesto que en *Reyes* y en *Crónicas* la reina de Saba sólo contempla y bendice el esplendor del Templo de Salomón, deja abierta la interpretación del mito. Asimismo, en el final de la vida de Salomón, en la Biblia, persiste una sensación de esperanza y pureza, no de caída ni castigo. El símbolo, en su etimología, configura la unión de al menos dos partes, dos límites, dos reconocimientos: el conocimiento del ser en primera persona y el reconocimiento del camino y los cofrades. No obstante, el mito del Templo de Salomón, en el resguardo y la educación de la mirada, teje y entreteje la tensión de la promesa y la caída del rey.

(...) el mito dice lo prohibido de manera oculta, disfrazada. Dice sin decir. (...) Los mitos y los símbolos dicen lo indecible, lo inefable, tanto lo que no debe decirse como lo que no se puede decir. Lo que no se dice porque es malo o muy amenazador o porque es demasiado bueno y trascendente.³

¹ José García Dávila & Felipe Curcó Dávila eds., *Apócrifos del Antiguo Testamento, tomo II* (México: Editorial del Valle de México, 2001), 922.

² *Ibid.*, 978.

³ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía* (México: IIFL, UNAM, 2007), 30.

El mito del Templo salomónico en la Biblia, con la inmersión de Hiram Abif e Hiram rey de Tiro, protege la lujuria de Salomón, la derrota de su reino, la ubicación del Templo -el lugar de los tres espacios cósmicos- y la forma del arte y manera sagrada de la construcción de los espacios divinos. El mito del Templo salomónico contempla sus funciones, como símbolo, en distintas reproducciones, respondiendo a tres necesidades⁴: la necesidad religiosa o el mito-encantamiento, vinculado a una metafísica y a una escatología; la necesidad poética o el mito-ornamento, ligada a su expresión literaria, que apunta a una estética; y la necesidad pedagógica o el mito-enseñanza, que apunta a una moral. Dichas necesidades tal vez sean comparadas en las dimensiones del símbolo propuestas por Ricoeur -ya que el autor propone al mito como un tipo de símbolo relatado-, a saber, la parte cósmica, la parte onírica y la parte poética.⁵

El Templo funciona como un elemento unificador: une al pueblo de Israel con su rey y su Dios; une e identifica las dos genealogías, la de Caín y la de Set; une el crimen de Adán y la restauración de Jesucristo; une al gremio de constructores; une a la masonería especulativa; une a la masonería de México, en la construcción de identidad nacional. A su vez, el mito del Templo abre sus necesidades [dimensiones], como parte de un esclarecimiento y pertenencia del símbolo.

De lo anterior, se propone la siguiente hipótesis: la masonería es una institución que realiza una lectura apócrifa, a partir del sincretismo, de las tradiciones judeocristianas, mas no es una institución que base su mito en contra de dichas tradiciones; la única distancia que existe entre la Iglesia católica y la masonería es el factor institucional, no mítico. La relación entre el mito, el símbolo y la liturgia es que en el texto litúrgico convive la manera de practicar el rito -repetición/eterno retorno del mito- en una línea o enseñanza/asimilación del símbolo, una epifanía del misterio.

Se propone, por lo tanto, una lectura de los símbolos a partir de un camino mitocrítico y hermenéutico en la ceremonia “Liturgia para la Tenida Blanca del 18 de julio, en conmemoración de la muerte del Ilustre Patricio Benito Juárez”. *Liturgia Rito Nacional Mexicano, Liturgia del Primer Grado, mandada observar por el Supremo Gran Oriente del Rito*.⁶ Se debe hacer hincapié que el análisis que se propone se basa en fuentes simbólicas, culturales, literarias, lingüísticas, antropológicas y mitocríticas que buscan una lectura del sentido de la ceremonia mencionada. Es decir, es un trabajo hermenéutico, no tanto un trabajo histórico de la masonería. Por tal motivo, es necesaria la reconstrucción de la constelación mítica/simbólica en la que pertenece la tradición masónica. Podría decirse que es una lectura del mito que se postula en la ceremonia mencionada, que no quiere decir que hable de una totalidad en los ejercicios cotidianos del gremio en el siglo XIX y XX en Latinoamérica o que desempeñe una base mítica general en el espacio y tiempo ya dichos. Tómese, de tal manera, como un rescate de un texto

⁴ Frédéric Monneyron & Joël Thomas, *Mitos y Literatura* (Buenos Aires: Edit. Nueva Visión, 2004), 16.

⁵ Beuchot, 16.

⁶ Aprobada en 1934 en el Distrito Federal. *Rito Nacional Mexicano, liturgia del primer grado, mandada observar por el Supremo Gran Oriente del Rito* (México: Edit. Gran Oriente de México, 1934). Este documento se encuentra en la colección general de la Biblioteca Nacional de México, con la clasificación: G 308 MIS.251.

litúrgico que manifiesta un sentido al instaurar una serie de símbolos y mitos pertenecientes a la masonería, bajo un tipo de escritura.

El desempeño de la necesidad religiosa abarca la propuesta del hombre con su Dios y con su Templo, su casa. Para la Biblia, los constructores de Babel y Babilonia arraigan y estructuran la parte más alejada de los terrenos divinos. Babel significa “puerta del cielo” para los babilonios, contrastado con el nombre que relacionan los hebreos, puesto que Babel significa “confundir”.⁷

Ya en la construcción de la torre de Babilonia, este lugar aparece como centro y símbolo de los poderes hostiles de Dios. Los acontecimientos que tuvieron lugar en torno a la construcción de la torre, “cuya cima debía llegar hasta el cielo” (Génesis 11, 4), son un punto culminante de la osadía humana y de su alienación de Dios.⁸

Las genealogías de Caín y de Set tuvieron una clara distinción. Los hijos de Noé llegaron con el construir del Arca de la Alianza y el Tabernáculo, y les fue ofrecida la tierra prodigiosa. Ellos mismos construyeron, bajo los planos de Dios, el Templo de Salomón, según la Biblia. Los descendientes de Tubalcaín, de los hijos de la Torre de Babel, de la tierra de Canaán, en cambio, trabajarían la tierra como esclavos, no obstante perfeccionando el oficio. El artista cumbre, en la exaltación del héroe, es Hiram Abif o Adoniram, “hijo de una mujer viuda, de la tribu de Neftalí, y de padre tirio, artífice dotado de gran saber, inteligencia y maestría para ejecutar todo género de obras de bronce”,⁹ quién es el encargado de adornar el Templo de Salomón, dispone su propia obra y construye las dos columnas y el mar de bronce.

El símbolo tiene esa cualidad de re/flexionarse, es decir, ‘da que pensar’. La relación entre el símbolo y el mito es que las dos revelan un conocimiento inefable de manera indirecta. Así como el mito es un tipo de símbolo, los ritos, los poemas y otros objetos evocan a algo más. Al tener esa cualidad de re/flexionarse, contiene una cualidad icónica, ya que de una parte, de un fragmento, el símbolo lleva a una totalidad. Gilbert Durand, al citar la definición de René Thom - “El símbolo es la coherencia de dos tipos de identidad diferente”-, distingue dos principios de identidad: uno de localización que se asimila al simbolizante (como un nombre, imagen, remitente al léxico, etcétera) y otro “no localizable”, que se refiere a lo que los antiguos llamaban la “comprensión”.¹⁰ Este “no localizable” es la cualidad que tiene el símbolo de ser el signo más rico en significado y que formula esa reflexión, ese conjunto de la totalidad. Estas funciones coherentes tienen un carácter conceptual y otro afectivo.

Para explicar el traslado de los mitos a lo largo de la cultura, Durand propone la “metáfora hidráulica” o “metáfora potamológica”.¹¹ El mito fluye en distintas corrientes, velocidades, terrenos. Se ampara de otras aguas de otros ríos y persiste en la necesidad que el vértigo del espacio en particular le imprime. Las “cuencas semánticas”, como conjuntos homogéneos que

⁷ Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia* (Córdoba: Ediciones El Almendro, 1994), 33.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Reyes I*, cap. 7.

¹⁰ Gilbert Durand, *Mitos y Sociedades, Introducción a la Mitología*, (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003), 54.

¹¹ *Ibid.*, 74.

definen estructuras culturales, se desarrollan en fases diversas que confirman el correr del agua/mito. Las necesidades del mito flotan en la “metáfora hidráulica”.

Frédéric Monneyron y Joël Thomas proponen, para los estudios mitocríticos, el “árbol filosófico” basado en el modelo de Carl Gustav Jung.¹² El tronco del árbol es la descripción total de un mito determinado, abierto por las hojas, frutos y flores en sus creaciones particulares. La metáfora del “árbol filosófico” permite visualizar el enramado de cierta parte de un árbol/mito con otro árbol/mito, hibridaciones que responden -de nueva cuenta- a dónde, cómo, cuándo, por qué o quién dice el mito.

Anudado al “árbol filosófico”, Gilles Deleuze y Félix Guattari proponen la estructura del “rizoma”. La imagen del “rizoma” permite conectar y explicar una máquina o complejo religioso, literario, pedagógico con un complejo conceptual, como el mito. “Ser rizomorfo es producir tallos y filamentos con aspecto de raíces, o mejor aún, que se conectan con ellas al penetrar el tronco, libres para servir a nuevos usos extraños”.¹³

Los estudios mitocríticos van encaminados a reconstruir y señalar el ornamento del mito; identificar la necesidad del ornamento; y finalmente señalar y explicar la situación cultural o discurso de época en que navega.

Es estudiar -partiendo de un “mito ideal”, “constituido por la síntesis de todas las lecciones mitémicas” deducidas a través del análisis mitocrítico previo- las variaciones que se han introducido en las “realizaciones” diversas de ese mito de acuerdo a las épocas, pero también de acuerdo a aquel que “dice” el mito y según la manera en que lo dice.¹⁴

Para los estudios mitocríticos, la “lección mitémica” o el “mitema” constituye el “pequeño denominador común de sentido simbólico, es una corta secuencia que funciona como unidad autónoma y, al mismo tiempo, vinculada a un sistema mítico más vasto”.¹⁵ Los “mitemas” se unen para conformar lo que Durand denomina el “mito ideal” y de dicho principio se desarrolla el análisis hermenéutico/mitocrítico, distinguiendo las variaciones que se han introducido al mito de acuerdo a las épocas, la manera y según quién cuente el mito.

En primera instancia, pareciera un desarrollo estructuralista. Probablemente, la explicación del camino mitocrítico puede remitir al estudio estructuralista de los mitos hecho por Claude Levi-Strauss. No obstante, difiere constantemente puesto que la conjunción del “mito ideal” se prefigura como una versión y no como la parte mínima e inalterable para la explicación

¹² Monneyron, 25.

¹³ Guilles Deleuze y Félix Guattari mencionan: “Con frecuencia se nos ha reprochado que acudamos a los literatos. Sin embargo, cuando se escribe, la cuestión verdaderamente importante consiste en saber con qué otra máquina puede y debe ser conectada la máquina literaria para que funcione. Kleist y una loca máquina de guerra, Kafka y una increíble máquina burocrática...”. Deleuze & Guattari, *Rizoma* (México: Distribuciones Fontamara, S. A., 2009), 25 y 47.

¹⁴ Monneyron, 62.

¹⁵ *Ibid.*, 54.

de todos los mitos. La “lección mitémica” es mínima, sin embargo no pierde su parte icónica, su “no localizable”, su elemento simbólico.

En el desarrollo de la construcción del Templo, un “mitema” del mito del Tempo de la masonería es: ‘La construcción del Templo espiritual. Aparición de símbolos, como la acacia, que representan la Inmortalidad’. El desarrollo relatado de la “lección mitémica” es: ‘Hiram Abif y los canteros construyen el Templo’. Ese “mitema”, pequeña parte, unidad “localizable”, dimensión icónica, elemento simbólico relatado ‘da que pensar’, muestra diversas interpretaciones, reproducciones, escrituras, arroja a una totalidad, se une con otro tipo de elementos y en distintas necesidades.

Para demostrar la hipótesis de que la masonería es una institución que realiza una lectura apócrifa de las tradiciones judeocristianas, mas no es una institución que base su mito en contra de dichas tradiciones, pues la única distancia que existe entre la Iglesia católica y la masonería es el factor institucional, no mítico; se conformará un “mito ideal” del Templo de Salomón; la conjunción del mito con su necesidad/complejo religioso o el mito encantamiento; la conjunción del mito con su necesidad/complejo poético literario; la conjunción del mito con su necesidad/complejo pedagógico y el proceso de sus diversas recepciones.

El Templo de Salomón, el mito-encantamiento

El mito-encantamiento participa, entre otras superficies, en la dimensión de fabricar el Templo o la Casa Divina de Yahvé para los hebreos. La “lección mitémica” relatada ‘Hiram Abif y los canteros construyen el Templo’ arroja al lugar sagrado y su centro, el lugar de la oración y de la puerta de los espacios cósmicos. El Templo se coloca en el monte Moira, lugar donde Abraham realizó el sacrificio de su hijo Isaac, cerrando el pacto con Dios, asegurando una descendencia como los granos de arena en la playa. En el lugar del primer sacrificio, en donde la divinidad habla al primer elegido, se debe establecer el Templo de los sacrificios, el Templo de Salomón.

En su centro, Hiram y los canteros construyen el sitio de la epifanía, desde el centro, la visión interminable de los querubines, el desarrollo del infinito. Los querubines son dos idénticos. Si se parte de uno, existe otro, el otro. Uno y otro. Otro idéntico que conoce a la perfección al uno y que mira la posición análoga pero opuesta de sí. Están en el lugar del uno y del otro. En el centro, sus labios no se tocan, no se abren, no se cierran. Los ojos de los querubines están a la espera de La Palabra y la única división que tiene es el rostro de silencio del Oráculo. Sólo que ese rostro es la imagen de la totalidad. La Palabra existe porque previo a ella existió el silencio y el vacío. Los querubines miran, escuchan, tratan de hablar, cierran los labios, abren sus ojos ante el vacío de la totalidad, la tesis y la antítesis de la divinidad. Tesis y antítesis que no afirma una dicotomía de verdades, verdad/falsedad, sino que manifiesta la imagen del principio como final y el final como principio; partición de si/no/si/no, eternidad e infinito de la imagen. Posibilidades infinitas.

La variación de la forma del Arca de la Alianza es impresionante. Algunos mencionan a los querubines como quimeras, arcángeles, serafines, ángeles, etcétera.¹⁶ Los querubines son la imagen que con sus ojos resguardan el secreto divino y, al mismo tiempo, se miran directamente. Se antepone el secreto en el centro del mundo, entre dos pares de ojos que funcionan como espejos, elevando el secreto divino al infinito.

El relato es, por lo demás, asombroso. Habla de una “visión de voces”. “Y todo el pueblo vio la voz”. Se trata, para los comentaristas, de la visión del texto grabado en las Tablas y revelado en el monte Sinaí. Dios mismo se mantiene retirado, invisible. Adopta un rostro e incluso se encarna, adopta un cuerpo en forma de voz, en su palabra, que se graba visiblemente en tablas de piedra, las Tablas de la Ley. Así pues, la revelación del Sinaí es revelación de un *texto*. Y ésta es la revelación que nos aporta la Biblia.¹⁷

Además, se tiene que anudar el hecho de que el Arca de la Alianza es, desde esa fundación, la recepción de la palabra de Dios en los hombres. Más aún, es la recepción de Dios como Palabra. Es una conjunción que indica el valor intrínseco de esa Palabra, la que se muestra siempre difícil, incomprensible, expresada en metáforas, con un sentido de lectura oculto,¹⁸ sólo legibles para el elegido. Dicha metáfora o palabras de oráculo darán, por su metalenguaje implícito, las respuestas-preguntas del hombre, las palabras de tal o cual alocución. Un objeto que guarda La Palabra, tanto la oral, como la escrita, pues debajo del arca no sólo encontraremos las tablas de la ley escritas por la mano de Dios, sino al Dios mismo presentado en escritura, en un sitio de lectura del pueblo, el Templo.

La presencia divina, como La Palabra, queda de manifiesto en el instante de la consagración del Templo. Los levitas, los sacerdotes, los nobles, los cantores, el pueblo, cada uno se organizaron en sus funciones alrededor del secreto. Mas en el momento de la realización, el Templo se llenó de una nube oscura -símbolo de la presencia divina-. Todos salieron. Salomón tomó la palabra, dando una alocución para dar bendiciones al pueblo, al Templo, a Dios. En la tradición judía, sólo el Rey y Dios se oponen en un mismo sitio que es el Arca de la Alianza, entre los dos querubines.

¹⁶ En la masónica Constitución de los Antiguos *Ahiman Rezon*, publicada en 1756, se observa en su portada el Arca de la Alianza y los dos querubines. Sólo que los querubines tienen el cuerpo y cara de hombres y, además, tienen alas, en vez de brazos y patas de cabra en vez de pies. El rito masónico del Arco Real tiene un mandil con la misma figura. Véase W. Kirk Macnulty, *Masonería. Símbolos, secretos, significados* (Singapur: Random House Mondadori S. A., 2006), 107 y 109.

¹⁷ Jean Bottéro, Marc-Alain Ouaknin & Joseph Moingt, *La historia más bella de Dios ¿Quién es el Dios de la Biblia?* (España: Anagrama, 1997), 56.

¹⁸ Recordemos que la Biblia o Torá, en su lengua hebrea, no estuvo escrita con vocales, únicamente con letras consonantes. Por ello la pérdida del nombre de Dios y, asimismo, la búsqueda de su manera más oportuna dentro del Templo.

El Templo de la perdición, el mito-ornamento

El mito-ornamento participa, entre otras superficies, en la dimensión de fabricar el Templo de la perdición de los hebreos para el relato de Gerard de Nerval. La “lección mitémica” relatada ‘Hiram y los canteros construyen el Templo’ lleva al de Nerval que se identifica con el héroe Hiram o Adoniram y al Templo que representa la caída del pueblo de Israel.

En 1843, de Nerval hizo un viaje hacia el oriente de Europa. Visitó Alejandría, El Cairo, Beirut, Constantinopla, Malta y Nápoles. Al regresar a París, realizó una serie de publicaciones tituladas *Souvenirs d’Orient*, que luego se convertirían en la novela de viajes *Voyage en Orient*, versión definitiva publicada en 1851. Con el tema principal de su viaje y el encantamiento de las tradiciones de Medio Oriente, de Nerval rescata y describe algunos mitos y leyendas de los lugares que visitó. Uno de ellos es la “Historia de la Reina de la mañana y de Solimán Príncipe de los genios”. Se trata de la construcción del Templo de Salomón, bajo la tradición apócrifa.

Dos elementos se deben resaltar en el relato sobre la figura de Hiram Abif o Adoniram: 1) que el relato rescata y, asimismo, exalta la cualidad de los hijos de Caín, y 2) que el relato sigue jugando con la estética biográfica del mismo de Nerval. En las tradiciones apócrifas, Hiram Abif muere poco antes de que el Templo fuera terminado,¹⁹ ya que el arquitecto había conquistado a Balkis, reina de Saba, prometida de Salomón. El rey judío había incitado a tres constructores para llevar a cabo el asesinato, con la promesa de develarles el nombre de Dios. Los obreros asesinos hicieron lo suyo, previo la promesa del arquitecto de escapar con Balkis, luego de despedir y dar salario a los obreros.²⁰

Las columnas que construyó Hiram se concentraron frente a la puerta del atrio del Templo. De material de bronce, cada una sostenía siete hileras de mallas, asentados por granadas y rematados por flores de azucenas. Las columnas del Templo hacen referencia al sostenimiento o equilibrio del Templo. “Estas columnas [Hiram] las colocó en el atrio del templo, una a la derecha y otra a la izquierda; a la de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda Booz”.²¹ La columna derecha significa estabilidad y la segunda fortaleza; es el sostenimiento del Templo, de las proporciones de un arte y una forma, de la belleza y el poder.

Adoniram despedía a los obreros en la distribución alrededor de La Palabra, que disponía una jerarquía entre los constructores. La versión apócrifa, que relata de Nerval, menciona esa distribución; es la parte del susurro y el saber mayéutico, entre la unión de los iguales entre los iguales. Versión que se apega por completo al mito base e imaginería de la masonería:

¹⁹ En la Biblia no se menciona el desenlace de la vida y muerte de Hiram, sólo menciona su condición y las obras que realiza (Las columnas y el mar de bronce).

²⁰ Este es el mito clave de la masonería, sólo que los obreros trataron de arrancar la Palabra Sagrada a Hiram Abif. La masonería no menciona el nombre de Balkis.

²¹ *Crónicas II*, cap. 3, 17.

La separación de los tres grados jerárquicos se realizaba de acuerdo con una contraseña que sustituía en este caso los signos manuales, cuyo intercambio habría llevado demasiado tiempo. Después se distribuían según se pronunciaba la clave.

La última contraseña de los aprendices había sido Jakín, nombre de una de las columnas de bronce; la de los obreros Booz, nombre del otro pilar; y la de los maestros Jehová.

Clasificados por categorías y alineados en filas, los obreros se presentaban en los mostradores ante los intendentes resididos por Adoniram. Éste les tocaba la mano y ellos decían en voz baja el santo y seña. Pero aquel último día la contraseña [el día del asesinato de Hiram] había cambiado. El aprendiz decía Tubal-Caín, el obrero Schibboleth, y el maestro, Gíblim.²²

Sobre esta concepción, de Jehová, Jakín y Booz dice Martha Fernández, a propósito de otra autora:

Karen Armstron sugiere que tal vez [Jachín o Jakín y Booz o Boaz] sean las primeras palabras de dos bendiciones que las vincularían a la dinastía davídica: *Yakhin YHWH et Kisei David l'olam va'ed*, que significa “Que el Señor establezca el trono de David para siempre” y *Boaz Yahweh*, que quiere decir “Por el poder de YHWH”.²³

Sobre las otras tres palabras su significado hace referencia a la lucha y al Templo. A final de cuentas, las columnas son una tensión entre el pueblo elegido y el no elegido, es la parte/fachada que abre la posibilidad a los iniciados contra los profanos, con los no elegidos. Tubal-Caín es antepasado de Adoniram, y descendiente de la raza de Caín; es el hombre que trabajaría con el martillo, el hierro y el cobre.²⁴ Sobre Schibboleth²⁵ y Gíblim²⁶ hacen referencia a una legítima lucha y a convertirse en piedra labrada. Adoniram se opone a Jehová, al Dios judío. Bajo el recurso del sueño, estrategia literaria constante en Gerard de Nerval,²⁷ Adoniram baja al centro de la tierra y conoce a sus antepasados, es decir, elige la genealogía de Caín:

²² Gerard de Nerval, *Historia del Califa Hakem, Historia de la Reina de la Mañana y de Solimán Príncipe de los Genios* (México: Edit. Gernika, 1999), 202.

²³ Martha Fernández, *La imagen del Templo de Jerusalén en la Nueva España* (México: Edit. UNAM, 2003), 28.

²⁴ *Génesis*, cap. 4, 22.

²⁵ La palabra Schibboleth se encuentra en *Jueces*, cap. 12, 4-7. Luego de que la Tribu de Galaad venciera en batalla a la tribu de Efraím, los sobrevivientes decidieron escapar; pero al llegar al río Jordán, se toparon con las tropas galaaditas. Y cuando llegaba allí alguno de los fugitivos de Efraím y les decían: Os ruego que me dejéis pasar, le preguntaban los galaaditas: “¿No eres tú efrateo? Y respondiendo él: No lo soy, replicábanle: Pues di scibbolet [Schibboleth] (que significa espiga). Mas [sic] él pronunciaba sibbolet, porque no podía expresar el nombre de la espiga con las mismas letras. Y al punto, asiendo de él, lo degollaban en el mismo paso del Jordán.” La cita de libro de Jueces abarca el valor de la correcta pronunciación de La Palabra, pues si no la muerte es precedera. Es la correcta grafía, en la letra y la voz.

²⁶ La palabra Gíblim “[...] hace alusión a los gíblinitas, que fueron ocupados por Salomón en la talla y corte de las piedras que se emplearon en la construcción del Templo de Jerusalén.” Véase Lorenzo Frau Abrines & Arús Arderiú, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* (México: Ed. del Valle de México, 1977), 204.

²⁷ Véase Aurelia, *viaje de locura a la tierra de los Elohim*. También véase *Silvie* y *Las Quimeras*.

Siguiendo el destino de nuestra raza [Tubalcain le explica a Adoniram] se vio condenada a errar, y la hija de Cam, segundo hijo de Noé, le encontró más bello que el hijo de los hombres. Él la conoció y ella engendró a Chus, padre de Nemrod,²⁸ que enseñó a sus hermanos el arte de la caza y fundó Babilonia. Ellos acometieron la construcción de la torre de Babel; pero Adonai reconoció en esta obra la sangre de Caín y comenzó otra vez la persecución.²⁹

La torre de Babel es la única que ha podido ver directamente y en su punta a los ojos de Dios. La única torre o Templo que movió el miedo de lo divino, pues él no habitaría esa casa; por el contrario, el hombre habitaría los terrenos del cielo. Esa raza errante que, con las ruinas de la torre fundaron Babilonia, aceptaron el destino y siguieron sin rumbo al valor del suplicio y de la marca. El mito no pierde su esencia, sino adquiere otra lectura. La raza de Caín está condenada al trabajo, a la servidumbre de la raza de barro. Pero el mandato y destino que auguran los errantes y los oráculos, en el viaje de Adoniram, es la destrucción y esclavitud, de nueva cuenta, del reino de Israel. Serán emancipados bajo el poder del trabajo, sin la bendición de lo divino. La marca de los errantes, para el relato de Nerval, ya no es la de la mancha negra, sino la del signo o letra tau o τ,³⁰ con el que conquista y revela a Balkis.

A la muerte de Hiram, sus restos fueron incinerados y dispersados por el recinto salomónico, es decir, se convirtieron en Templo. La tradición apócrifa y el relato de Nerval dan mayor importancia a la revelación de los hijos de Caín hacia Dios, por la cualidad del trabajo. El Templo de Salomón es destruido por el desacato de su rey y su pueblo, al instalar ídolos de otras religiones en el recinto sagrado. La Palabra, según la tradición, sigue perdida y la venganza de los hijos de Caín sobre los de Set fue cumplida.

El Maestro Juárez

Se piensa la liturgia y a la estructura como una. La liturgia en su aparato mítico es fija, no obstante cambia por su tiempo, hombres y circunstancias. Se cree que algunos personajes

²⁸ “El mito de Cam fue en un tiempo idéntico al de la conspiración contra el desvergonzado dios Cronos por sus hijos Zeus, Posidón y Hades; Zeus, el más joven, fue el único que se atrevió a castrarlo, y como consecuencia se convirtió en el Rey del Cielo. Pero la castración de Noé por Cam (o Canaán) ha sido extirpada del Génesis inmediatamente antes de la línea: «Despierto Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos.» La versión revisada, una lección moral de respeto filial, condena a Cam a servidumbre perpetua bajo sus hermanos mayores sólo por el delito de haber visto accidentalmente la desnudez de su padre”, Robert Graves & Raphael Patai, *Los mitos hebreos* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1969), 13.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Un midrás primitivo describe la marca de Caín como una letra tatuada en su brazo; su identificación en los textos medievales con la letra *teth* fue sugerida tal vez por Ezequiel IX, 4-6, donde Dios pone una marca (*tav*) en las frentes de los pocos justos de Jerusalén que se han de salvar. A Caín no se le juzgó digno de ese emblema. Pero la letra *tav*, la última de los alfabetos hebreo y fenicio, estaba representada por una cruz; y de ella se derivó el carácter griego tau, el cual, según Luciano, inspiró la idea de la crucifixión. Como *tav* estaba así reservada para la identificación de los justos, el midrás ha sustituido como marca de Caín a la letra más parecida a *tav* tanto por su sonido como por su carácter escrito, o sea *teth*, cuya forma hebrea y fenicia era una cruz dentro de un símbolo. Véase la cita 25.

hicieron, recorrieron, juraron el mismo pacto que quienes se inician³¹ posteriormente a la masonería. Más aún, se cree que dichos héroes actuaron, vivieron, murieron, en sus venas corría la sangre hirviente de las ideas que juran defender a partir de su iniciación, en el guardo y resguardo del secreto.

Lo que interesa no es en sí el acto de los héroes, sino el funcionamiento que da la opción de dicho libro y sus héroes, la estructura en que queda sujeta a lo que se llamará *Teorema de la Hermandad*. Al iniciado le resulta imprescindible tener dichas figuras y modelos de acción. Modelos que viven en la memoria del hombre y del iniciado, en una, en otra y todas partes. Las sociedades se constituyen por núcleos, por redes de asociación. El Teorema de la amistad, en la explicación de redes árboles o jerárquicas,³² supone: [...] “si en una sociedad dos individuos cualquiera tienen precisamente un amigo común, entonces siempre existirá un individuo que será amigo de todos los otros”.³³ Es decir, si una hermandad se concibe como nacional o universal, basada en sus elementos, es importante que el iniciado se sienta hermano del de otro hermano, del maestro, del compañero, del aprendiz y del héroe, para sentirse parte del gremio.

La liturgia se propone como dogma, una verdad que no necesita de verificación o comprobación, un fundamento doctrinal que sirve de cimiento para la institución que realiza en sus líneas. El punto radica en la manera en cómo se forja un héroe en su tiempo y cómo se manifiesta en la memoria. No se puede hablar de un héroe si no se configura detrás de él un sistema de valores, un mito y un rito, como acto pleno de conmemorarlo. Con/memorar es hacer el recuerdo del mito, del secreto, es con él memorar, traer, reactualizar. El hecho de que se inscriba un acontecimiento en un calendario civil es suficiente para hacer rito al acto y, en consecuencia, volver mito su vida, su relato. Por ello, en las conmemoraciones cívicas se puede y se debe hablar de una religión laica, aunque suene por demás contradictoria.

Impregnado de las primeras ideas de la modernidad,³⁴ la liturgia masónica se unifica como una experiencia del tiempo hacia el futuro. Una experiencia que educa, que no tiene otro fin más que el de portar y soportar la moral y conducta de los individuos. Su relato va del pasado hacia el proyecto, es decir, el lanzamiento del objeto hacia el futuro. El *Teorema de la Hermandad* manifiesta una responsabilidad del poder, del saber el dogma y asistir o velar por el fundamento, sacar de las tinieblas al pueblo oprimido. Ese es el valor que el héroe ha dejado.

En rostro de Benito Juárez, el *Teorema de la Hermandad*, en México, adquirió una concreción de la historia mítica del país. La Eneida nacional se propuso como elemento de igualdad y soberanía en la nación. Quién más que en ojos de un indio, el rescate de las primeras

³¹ Entiéndase que entran a la masonería.

³² Véase *Rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

³³ Cita que viene en *Rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Pierre Rosenstiehl & Jean Petitot, “Automate asocial et systèmes acentrés”, en *Communications* 22 (1974). Sobre el teorema de la amistad, H. S. Wilf, *The Friendship Theorem in Combinatorial Mathematics* (Welsh Academic Press); y sobre un teorema del mismo tipo, llamado de indecisión colectiva.

³⁴ Sobre todo el ideal emancipador contra el fanatismo.

bases oprimidas, adquiridas en ojos de la nueva alianza, la nación independiente, y llevadas al extremo por una suerte y lucha de la democracia y la República liberal.

El mito-enseñanza participa, entre otras superficies, en la dimensión de fabricar el Templo/País, en la liturgia masónica de México en 1930. La “lección mitémica” ‘Hiram Abif y los canteros construyen el Templo’ arroja a la postura de una sociedad especulativa de la construcción, con la imagen de construir el Templo/Nación y en la exaltación del arquitecto/artista en su contexto, Benito Juárez.

El héroe, en el soporte de la Reforma,³⁵ extrajo los bienes de la Iglesia católica y los llevó a la conformación de un gobierno liberal. El pueblo se encuentra en tinieblas y es, como punta de lanza del héroe, llevar al indio, criollo, mexicano, hacia los confines de una situación de luz, de sabiduría. Tras la muerte de Juárez y consumada la obra, los liberales en pro del objetivo e identidad nacional conformaron una serie de hechos en la cultura-religión laica del país. De ahí que una de las fiestas nacionales más importantes de finales del siglo XIX fuera el 18 de julio, ceremonia en conmemoración de la muerte de Benito Juárez.

La intención didáctica era visible:

... sacralizar los símbolos políticos vigentes de la república liberal para buscar resquicios que impidieran la secularización y la instauración definitiva del Estado laico. [...] La intención didáctica se unía a la esperanza de conseguir la igualdad, la libertad y la tolerancia, como lo señalaba la Constitución de 1857. Para ello, hicieron actos que ilustraran al pueblo, pues lo consideraban propenso al fanatismo, al analfabetismo, al atraso material y al control religioso. La ilustración que pretendían inculcar, la trasmitían a través de estos diferentes rituales que ofrecían un relato histórico basado en el triunfo del liberalismo.³⁶

Actos que se adhieren y se confunden de la trasmisión de la escena nacional y al interior de las logias. Así se manifiesta en la *Liturgia Rito Nacional Mexicano, Liturgia del Primer Grado, mandada observar por el Supremo Gran Oriente del Rito* y su ritual “Liturgia para la Tenida Blanca del 18 de julio, en conmemoración de la muerte del Ilustre Patricio Benito Juárez”.

La ceremonia se lleva a cabo como “tenida blanca”, es decir, que los masones abren las puertas de su Templo al público en general, sin esconder los grados, insignias y lugares que deben ocupar los miembros de la logia. Algunos templos tienen la estructura arquitectónica de una legislatura, es decir, que los visitantes observan la ceremonia desde arriba, no propiamente dentro del Templo, pues esto implica una inmersión de los iguales entre los iguales. No obstante, por la disposición del espacio, la mayoría de los templos, en “tenida blanca”, invitan al público a sentarse en cualquier lugar del Templo.

³⁵ En éste punto, manéjese la información como la parte del mito nacional, no como una verificación histórica de los hechos de la Reforma. Hechos que son fácilmente reconocibles.

³⁶ Mariana Terán Fuentes & Marco Antonio Flores Zavala, *Voces Liberales. El juarismo en Zacatecas 1872-1908* (México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009), 24.

La ceremonia se divide en tres partes: Apertura de los trabajos, pieza de música, poesía (se declamaba un poema comúnmente ofrendado a la memoria de Juárez), pieza de música; una segunda parte litúrgica, con un discurso y otra pieza de música; y la tercera parte litúrgica o conclusión de los trabajos.

En la ceremonia, al héroe Benito Juárez se le ofrendan y reconocen atributos propios del pilar mítico de la masonería, Hiram Abif. Se unen dos discursos míticos en la vista del héroe nacional: el mencionado arquitecto y la vista o ruptura del mito prometeico.

Ven. M. -Hermanos míos: la memoria del Maestro se impone, como se impone todo lo limpio, todo lo claro, todo lo justo, hay existencias que son soles, y el sol calienta, alumbrando, conforta y vivifica.

Debemos hacer palpable que la Masonería Mexicana quiere lo limpio, quiere lo claro, por eso adora la verdad y no tolera imposiciones; quiere lo justo, por eso viene reverente ante el Altar del Derecho.³⁷

Esa búsqueda de lo claro afirma la adopción de los dos discursos encarnado en el héroe. La sabiduría se propone como la única existencia y luz de cada día. Día que se debe dedicar al trabajo, elemento indispensable para lograr los ideales ilustrados. La esclavitud no sirve, ni existe, en todo caso el trabajo es visto ya como una virtud y no como una maldición señalada por Dios a los hijos de Caín, o por Noé a los descendientes de su hijo menor Cam. Además, la construcción de la verdad, como Templo, es realizada por el hombre, sin necesidad de pedir planos a Dios. Es un acontecimiento y progreso humano, no necesita de las bendiciones divinas para alcanzar el terreno neutro que otorga construir el Templo.

La no tolerancia de imposiciones significa la visión de la razón, enunciado que justifica un argumento, no un acto de fe. Si bien, la manera de escritura de la liturgia supone un artificio de fe, los valores que se exaltan son propios de una emancipación de cualquier argumento, libertad de palabra, igualdad de discusión, paz y soberanía para llevar a cabo los debates y discusiones de ideas. A esto constituye el “mitema” de los trabajos diarios de los canteros y sus órdenes a partir de La Palabra; pues organiza y da claridad en la proporción de los trabajos de discusión, aprovechando las nuevas ideas que ahí se prestan.

En la parte central de la ceremonia, se le ofrendan a Benito Juárez sobre el Ara tres herramientas/símbolos de la figura de Hiram y la nueva cara en la recepción del mito en México: el martillo, el nivel y la regla.

El martillo, que todo lo rompe, hizo pedazos el pasado negro de nuestra esclavitud, abrió la grieta en el mundo, dio paso a la luz; hoy, con sus golpes, glorifica al Maestro.

³⁷ “Tenida Blanca”, en *Rito Nacional Mexicano, liturgia del primer grado, mandada observar por el Supremo Gran Oriente del Rito*, 43.

[...] El nivel que simboliza la igualdad lo deposito en el Ara para glorificar al Maestro, que proclamó la igualdad ante la Ley, dando al pueblo un haz de libertades que encarnan los derechos INALIENABLES del hombre.

[...] La regla que simboliza la inteligencia, que regula la razón, glorifica al Maestro, que proclamó en sublime aforismo, que: “El Respeto al Derecho Ajeno es la Paz”.³⁸

El martillo es utilizado en la ceremonia para tallar y limpiar la piedra en bruto y convertirla en la piedra cúbica de punta en el hecho de la independencia. Un negro pasado colonial, superado por la libertad del ejercicio y condición, junto con la democracia y soberanía del país independiente.

El nivel es utilizado para equilibrar las líneas, trazos, estructuras y piedras cúbicas de punta sobre la construcción del Templo. Esa igualdad es vista en los ojos de la Reforma y las leyes que equilibraron la distribución de los bienes y de los hombres. Tal cual, el héroe Juárez es, no sólo el creador de la Reforma, sino el consumidor pleno de la Independencia y la conformación soberana de la nación.

Templo de la razón, sobre la mística del país soberano, magnificado en la rectitud del héroe Juárez, Maestro Arquitecto, visión del equilibrio y leyes. Esa condición de ver a México como el gran Templo masónico se agranda cuando su Maestro Arquitecto, Benito Juárez, es portador de la Acacia. Al final de los trabajos se deposita en el Ara la Acacia: “[...] símbolo de la Inmortalidad. [...] emblema de la Igualdad, [...] emblema de la Fraternidad, [...] emblema de la Libertad [...]”³⁹ Esos valores son el lema de la Revolución Francesa, es decir, que se unifica el contexto mexicano, los valores de la Ilustración y la visión del Templo de Salomón en el símbolo de la Acacia.

Los nombres cambian. Benito Juárez se propone como el maestro/arquitecto que, sin la ayuda de Dios, logra crear los planos de un Templo/país. La lucha no es sencilla, se debió labrar, con sus herramientas, cada una de las piedras en bruto que sirvieron de base para la conformación del Templo. Se tiene que limpiar, tallar, golpear, nivelar, igualar, configurar, planear, arrebatar. Se enfrenta a sus tres traidores, Maximiliano, Miramón y Mejía. El héroe sale victorioso y diseña el libro sagrado donde convergen las escrituras referentes de la nación, la Palabra. Erige el Templo de México o el México del Templo, los valores van de un lado a otro. Su muerte es la prueba de la inmortalidad y se le pone la acacia, en la esperanza de disolver su cuerpo y convertirlo en Templo, convertirlo en Nación, convertirlo en México.

Véase que la masonería mexicana no es anticatólica, puesto que no reniega de su pasado bíblico. Sucede que en el mito recoge la postura apócrifa: engrandece al Arquitecto Hiram Abif en la cara de Benito Juárez, teniendo de centro las herramientas de la construcción del Templo, la acacia con que fue reconocido la tumba del Hiram, el Templo Salomónico que ahora se llama México; la defensa de la Reina Balkis, con la condición de no dejarla cegada a la luz, antes, ser

³⁸ *Ibid.*, 39 y 44.

³⁹ *Ibid.*

emancipadora y amante de la Verdad, “trabajar constantemente para combatir el vicio y la ignorancia, laborar en bien de la mujer, instruyéndola, para que [...], ejercite ampliamente sus derechos y cumpla con sus sagrados deberes de amor a la humanidad y a la familia”;⁴⁰ y sobretodo el de llevar lo más alto posible la condición omnipotente, omnisciente y omnipresente del Templo de Salomón en la cara del liberalismo, en el rechazo sólo de la institucionalidad de la Iglesia católica, no de su soporte mítico, “[...] la regeneración no llegará, [...] mientras no emancipemos de la tutela del fraile a esa sublime y bella matrona, alma máter del género humano, que llamamos mujer. ¡Guerra eterna a todos los explotadores de la conciencia humana!”⁴¹

El centro de la ceremonia es, por un lado el recuerdo de Juárez, y por el otro el valor didáctico, el derecho y la obligación de enseñar los valores y la cualidad y necesidad pedagógica que tiene la masonería en México sobre su propio país. Los tres traidores Jubelás, Jubelós y Jubelón los encarnan Maximiliano de Hamburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía. El liberalismo del pueblo se unifica con la visión del libro, ya no la Biblia, sino la Constitución, resultado de la Reforma. Finalmente, la Masonería como organización y heredera del derecho y obligación de conmemorar, reactualizar, enseñar, portadora de la luz, la verdad y la sabiduría, único constructor del Templo de la razón, la nación independiente México.

El hombre que fué nuestro hermano [Benito Juárez], que comió de nuestro pan y bebió de nuestro vino [referencia al héroe o el Mesías católico, la última cena], el que fue nuestro guía [lleva la luz y la entrega a los hombres, Prometeo] y compartió nuestras fatigas y nuestras luchas, el que fue nuestro Maestro [Hiram Abif, el arquitecto del Templo de Salomón] y nos legó el credo de sus grandes ideales, merece nuestra veneración y respeto. [...] los masones del Rito Nacional Mexicano ungen las sienes del Ilustre desaparecido con las palmas [otra referencia al Mesías católico, domingo de ramos]⁴² de la INMORTALIDAD.⁴³

El *Teorema de la Hermandad* se abre y se conforma de una línea directa con el hermano: hermano de: hermano de: hermano de: hermano de... Come en la misma mesa; no rechaza el pasado, sino la Institución opresora del presente; es inherente; enseña; construye; sigue en la lucha; lega; hereda; engrandece; no muere, es muerto inmortal.

⁴⁰ *Ibid.*, 45.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² “Una historia apócrifa cuenta que, en la huida a Egipto, el niño Jesús le pidió a una palmera que se inclinara y le ofreciera sus frutos a María, quien reposaba bajo su sombra. Así lo hizo la palmera. A partir de este relato, [...] Jesucristo bendijo la palmera y la escogió como símbolo de la salvación eterna. [...] una palma de forma igualmente triangular representa el triunfo, como se dice de ordinario: “las palmas del triunfo. En la entrada de Jesús en Jerusalén, con los ramos que el pueblo judío alzaba, era la palma, emblema de Judea después del Éxodo, lo que tremolaba”. Jaime Moreno Villarreal, *Orfeo Mosaico* (México: Taller Ditoria, s. a.), 65.

⁴³ *Ibid.*, 42.

Conclusión

El Templo de Salomón contiene diversas interpretaciones, aunque como se vio, busca convertirse en “compromiso”, completar la promesa. En la Biblia, dentro de la tradición judía, el Templo es el espacio entre el pueblo y Dios, sobre sus posibilidades; forma y fondo; materia y palabra. En la tradición cristiana, el Templo es el compromiso de un nuevo Templo celestial, formado por las concepciones de Dios y prometido por la imagen de Jesús. De Nerval establece el Templo de perdición de la raza, en la venganza del gremio albañil de la raza de Caín, la promesa y mandato de Tubalcaín. El Templo masónico de los primeros años del siglo XIX se vuelve privado y las herramientas se convierten en símbolos para otorgar al iniciado un sentido pedagógico principalmente.

En México, en el perfil de Juárez, como el Maestro, se manifiestan las conexiones “rizomáticas” del mito del Templo. El Templo/Salvación/Emancipación/País no sólo indica el compromiso del Maestro/Salvador/Emancipador/Patria o Padre, sino que hereda el compromiso de seguir la edificación del Templo, convertir al iniciado que practica la Liturgia en un Maestro/Salvador/Emancipador/Patria. El compromiso apunta a la inmortalidad de la acacia, un más allá en la imagen de la memoria perenne.

Debe notarse que Salomón no figura en la descripción del Templo/País de los masones mexicanos. Lo anterior responde precisamente a que la lectura de la masonería en México gira en torno a la imagen del constructor, del arquitecto/artista y del gremio, pero no del facilitador. En la Biblia, Salomón es el que por fin logra edificar el Templo y si bien, al final de *Reyes II* y *Crónicas I*, el rey judío es señalado por sus faltas a algunas normas judías -casarse con una esposa egipcia, tener varias mujeres, no celebrar ciertos rituales e imponer ídolos en el Templo-, no queda la sensación de un rey desfavorecido, antes se le sigue considerando como un modelo a seguir. No obstante, en el ritual de conmemoración de Juárez y en la liturgia, la imagen de Salomón no es tocada porque él no dispone los planos del Templo, ni ayuda a la construcción, tan sólo es un rey que quiere un edificio religioso. Por ello, la masonería de México recibe y elige la tradición de los hijos de Caín y no la de Set, puesto que edifican el camino de la trascendencia a terrenos celestiales. El Templo es de Salomón, pero él no lo construye; la ceremonia hace la analogía: el Templo/país es de todos los mexicanos, pero sólo los iniciados masones lo construyen.

Como se señaló antes, Jesús aparece en el ceremonial de Juárez. Se podría cuestionar el funcionamiento del mesías de la Iglesia, teniendo en claro que Jesucristo posee una genealogía directa con Noé. Sin embargo, la aparición de la imagen del Cristo en el Templo/país se da por un referente cultural, el héroe o el Maestro Juárez pasa por una pasión, un sacrificio, para poder salvar a su pueblo.

El Templo masónico de México entrado el siglo XX, en sus héroes decimonónicos, conecta: la construcción del Arca de la Alianza, el Tabernáculo y el Templo de los judíos; la condición de únicos constructores del Templo en la masonería; la corona de espinas de acacia de

Jesús; la rama de acacia en la tumba de Hiram y del Adoniram de Nerval; las ofrendas destinadas al Maestro en la imagen de Juárez Masón.

La hipótesis se verifica: la masonería en México es una institución que realiza una lectura apócrifa de las tradiciones judeocristianas, mas no es una institución que base su mito en contra de dichas tradiciones. Lo anterior se comprueba puesto que tanto la tradición bíblica, la tradición judía, la tradición cristiana, y el relato de Nerval comparten el ideal del Templo con la masonería, sólo que cada una lee a su manera el mito del Templo de Salomón. En lo que concierne a la masonería de México, se construye un ideal de arquitecto/artista y un ideal de Templo, basado en los valores que el Templo, arquitectos y héroes comparten, mirando hacia una construcción de Templo/país.

Si el Templo es centro y a partir de él se construyen las ciudades, el Templo masónico de México debe ser el ombligo de la construcción, busca una trascendencia y enseña la magnificencia de sus muros simbólicos. El Templo de México conjuga símbolos de ascendencia. La liturgia sostiene el legado y sirve de puente para recordar el mito, en su forma. La liturgia reitera, mantiene en la memoria, compromete el legado y hereda a los participantes y asistentes que la leen y la practican.

La condición de “tiempos inmemoriales”, en el desarrollo de las genealogías y la construcción de edificios divinos, no limita la construcción del Templo, sino que dirige la edificación hacia el compromiso que en todos los Templos descritos persiste la inmortalidad. Ya sea en la condición del recuerdo trágico -El Templo de Nerval-; la promesa del más allá y el resguardo de La Palabra -el rostro de Dios y el Templo judío-; la promesa de la Jerusalén celestial y la no conciencia de la muerte -la crucifixión de Jesús, el Templo cristiano-; la especulación de las herramientas, la piedra y el recinto privado -el Templo de los libres y aceptados masones-; o el país edificado y puesto en el centro -el Templo/país de los masones-; el Templo pertenece al terreno de lo inolvidable, del esplendor, de lo inmortal.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía* (México: IIFL, UNAM, 2007).
- Bottéro, Jean, Ouaknin, Marc-Alain & Moingt, Joseph *La historia más bella de Dios ¿Quién es el Dios de la Biblia?* (España: Anagrama, 1997).
- De Nerval, Gerard, *Historia del Califa Hakem, Historia de la Reina de la Mañana y de Solimán Príncipe de los Genios* (México: Edit. Gernika, 1999).
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix, *Rizoma* (México: Distribuciones Fontamara, S. A., 2009).
- Durand, Gilbert, *Mitos y Sociedades, Introducción a la Mitología*, (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003).
- Fernández, Martha, *La imagen del Templo de Jerusalén en la Nueva España* (México: Edit. UNAM, 2003).

- Frau Abrines, Lorenzo & Arderiú, Arús, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* (México: Ed. del Valle de México, 1977).
- García Dávila, José & Curcó Dávila, Felipe eds., *Apócrifos del Antiguo Testamento, tomo II* (México: Editorial del Valle de México, 2001).
- Graves, Robert & Patai, Raphael *Los mitos hebreos* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1969).
- Macnulty, W. Kirk, *Masonería. Símbolos, secretos, significados* (Singapur: Random House Mondadori S. A., 2006).
- Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia* (Córdoba: Ediciones El Almendro, 1994).
- Monneyron, Frédéric & Thomas, Joël, *Mitos y Literatura* (Buenos Aires: Edit. Nueva Visión, 2004).
- Moreno Villarreal, Jaime, *Orfeo Mosaico* (México: Taller Ditoria, s. a.).
- Rito Nacional Mexicano, liturgia del primer grado, mandada observar por el Supremo Gran Oriente del Rito* (México: Edit. Gran Oriente de México, 1934).
- Rosenstiehl, Pierre & Petit, Jean, “Automate asocial et systèmes acentrés”, en *Communications* 22 (1974).
- Terán Fuentes, Mariana & Flores Zavala, Marco Antonio, *Voces Liberales. El juarismo en Zacatecas 1872-1908* (México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009).
- Wilf, H. S., *The Friendship Theorem in Combinatorial Mathematics* (Welsh Academic Press).